



Imagen poética de Sergio Hernández

Por Mario Barahona

LA Editorial Nuevaforma acaba de poner en circulación el segundo libro de poemas de Sergio Hernández, "Registro", y con él nuestro poeta registra una etapa de cinco años de poesía, desde 1959 a 1964.

Con su rostro de noctámbulo arrepen-tado, su fisonomía de drabe disimulado y su angustia de estudiante y próximo mozo, Sergio Hernández lleva en sí una imá-gen de poeta muy especial, tal como lo fuera hace años Carlos Práxedes Soldado con su coya aérea o Antonio Acevedo Hernández con su melancolía revuelta. Pero en Hernández la imagen es psicológica: tímida, inquieta, nerviosa, opacada por extraños signos de traumatismo y oscurecida por la diaria violencia de la rutina.

Y esta imagen se refleja con claridad en la métrica de su poesía.

En todo poema hay tres problemas fundamentales: tema, forma y técnica. Son los tres elementos necesarios para alcan-zar la atmósfera azul. Es decir, contenido de ideas, forma expresiva y recursos idio-máticos o estilísticos.

Un hombre tan personal en su modo de ser, también nos da un contenido poé-tico del mismo carácter: todo en yo, todo a través de sus ojos y con el sabor de su propio estado. Sus temas son un constante registro de sí mismo, de su infancia, de sus recuerdos de adolescente, de su paso por Valparaíso o Valdivia o su tibia chiflonería que lo persigue o su enfrentar el desierto nórdico que abraza lo tiene atrapa-do. Y, por lo mismo, de ser personalí-simo en los ideas de sus temas, es que él no se da cuenta de sus propias contradic-ciones.

Siempre lo hemos escuchado defender los balantes de una poesía pura, sin más brutas que los lamentos atómicos del ser humano y sin más banderas que el rojo cuadro lírico que es lo siempre de la poe-sía. Pero en él esta poesía pura con fre-cuencia se convierte en un temate de evo-cación del más noble metal, pero oman-do a la tierra. Y así dice: "Me persigue Chileña por todas partes, / remecida una sol / glaciada plaza..." O dice "Recuerdo bellos días / en que latrosos niños / cudeaban como mores / y los lentos es-pijos de los ríos / escuridos secretos cen-tos rurales. / Desesperábanse, entonces, / los últimos establos / y los suscesos rou-

bon su verde pelo / en los canales". O bien hunde su recuerdo en Valparaíso y dice: "Tal vez porque la vida, / en no-ches tambaleantes, / dícame allí su di-mensión más alta / este puerto no cesa de llamarme". O bien abra los compor-tos de su admiración y exclamar: "Tú es el norte sol / todo silencio: / más antigua es la tierra / en esta tierra".

Y así hay tanto ejemplo en este libro en que el poeta se siente prisionero de un mundo territorial, que resulta innegable que su poesía está ligada a sus lugares del mismo modo que está amarrada a sus recuerdos.

Lo más puro de su poesía le nace des-de la evocación.

En embargo, más allá de esta imá-gen en la cual el poeta puro no ha con-seguido desprenderse de la tierra, hay otra más íntima y moderna que al libro nos entrega con una claridad: la imagen de su orfandad.

El poeta manifiesta un actitud muy per-sonal que se hace más noble a medida que sus ideas destilan belleza: es decir, humanidad, ternura, rebeldía, intelligen-cia, sueños y hasta humor. Porque no hay amor en el momento de sus versos, amor según la desvolatilizada moneda sentimen-tal. En cambio, hay profundo afecto y re-cia vitalidad.

Y esa actitud personal lo lleva líquidamente a declarar: "...busco una tierra antigua, / un patio abandonado, / un pe-rro sacudiendo su alegría..." O sea, hay en él una nostalgia que lo lleva hasta la tristeza. Y por lo mismo afirma: "...las penas no sean penas / sino palomas es-copadas".

"Actitud común en la poesía, pero no siempre expresada con tanta altura.

Otras veces, esta actitud de belleza interior se traduce en una imagen tímida, tal como es el, sacada por una angustia vital. Por eso declara: "Soy la espiga de invierno / que no segó el verano, / el río débil / que quiso correr de mar a cordi-llera, / un sol pequeño / que quiere aban-donar de noche". Una timidez que llega a la rebeldía sin esperanzas.

Pero otras veces alcanza un extraño timbre de voz. Algo así como si sibilo-mente se transformara y decidiera dejar sus nostalgias y sus evocaciones para ni-

682356 EL SUICIDA

En un estado de locura extrema
había decidido poner fin a sus días.
Expuesto a todos los embates
de la oscuridad misiva humana,
habituado por parálisis, raras y silenciosas,
reducido a trémulos 1964
por los últimos estribos
de la oscuridad humana:
protegiendo por las rugosas muchedumbres
que alumbra iluminan los siglos;
ya su guerra yata con la vida.
Comprobadlo su interioro rugido,
el infatigable juego de la hipocresía,
atenuado su piel
por sencillos fricciones
en forma de sollozos callampas
y de otros muchos otros
que tatuaban su cuerpo
con imágenes de oscuridad positiva
o de sílaba supuestamente: resacas
por el hombre o el día,
sin posible salida,
sugando de sí mismo,
ya se quería nada con la vida;
pero he aquí que los días cronometraron su muerte
y débiles de oscuridad mochos en los versos
y raras, muchos raras
de interrogantes que puros
y líneas parlantes de estancias
y una misma también con arena
y otras cosas también tal era más estúpido,
una pequeña parte
y el después del hombre hacia la luna
y otros muchos poemas.
Considerando, entonces,
tan buenos argumentos
después el alma
hasta otros mejor el nuevo blanco.

SERGIO HERNÁNDEZ.

rarse a sí mismo y también a su propia verdad social con los cinco ojos del hom-bre. Y esta actitud es quizás la misma sem-biante y, por lo mismo, la más destruc-tiva. Entonces su tema es estático y dice: "Soy profesor / poseo un volcán que / y uno cohete: / no puedo tener novia / ni omnívoro / ni casa, / Egipto es mi función / en forma reducida: / hablo del bello mundo / y de la patria, / escribo un cuadernito por segunda, / yo poco mi pro-grama. / ...

Es decir, ahí está el hombre frente a su propia verdad humana, siempre cruel y doliente.

De este modo, la actitud poética de Sergio Hernández, siendo variada y re-buscadora de líneas diferentes, consigue mantener una unidad de tono a través de su calidad expresiva y de su poder de be-lleza. Por lo mismo, tiene razón cuando es sus primeros versos afirma que su poe-sía "Es una voz que busca el grito, / una sangre que canta, / apenas si un momen-to / llegado de infinito".

Otras veces un libro alcanza tanta fuerza y tanta verdad sumergidas en la abrupta noticiosa humana y en la repeti-ción geográfica poética de nuestro país.

M. B.

Semblanza de González Vera [artículo] Catalina Nieto de Diez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Nieto de Diez, Catalina

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Semblanza de González Vera [artículo] Catalina Nieto de Diez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile